

Weekend Nº 217

ESPELEOLOGIA

Octubre 1990

EL RIO SAGRADO DE LOS MAYAS

Dos cuevas en pleno corazón de Guatemala, testigos del paso de antiguas civilizaciones. Testimonio de un especialista argentino, miembro de una importante expedición francesa.

Por JORGE GONZALEZ
Fotografías: ENRIQUE LIPPS



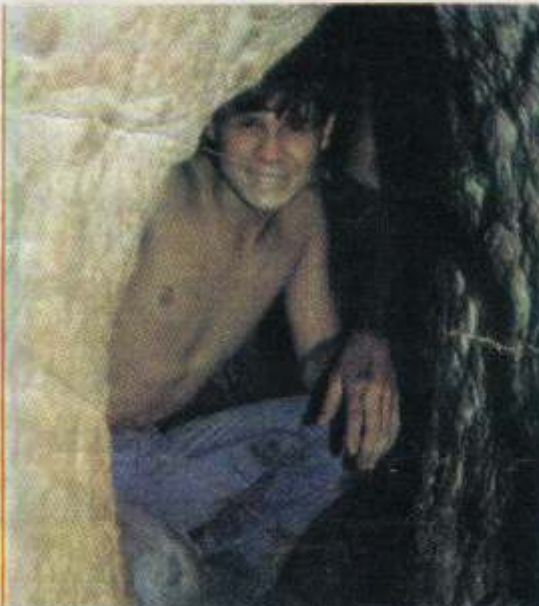
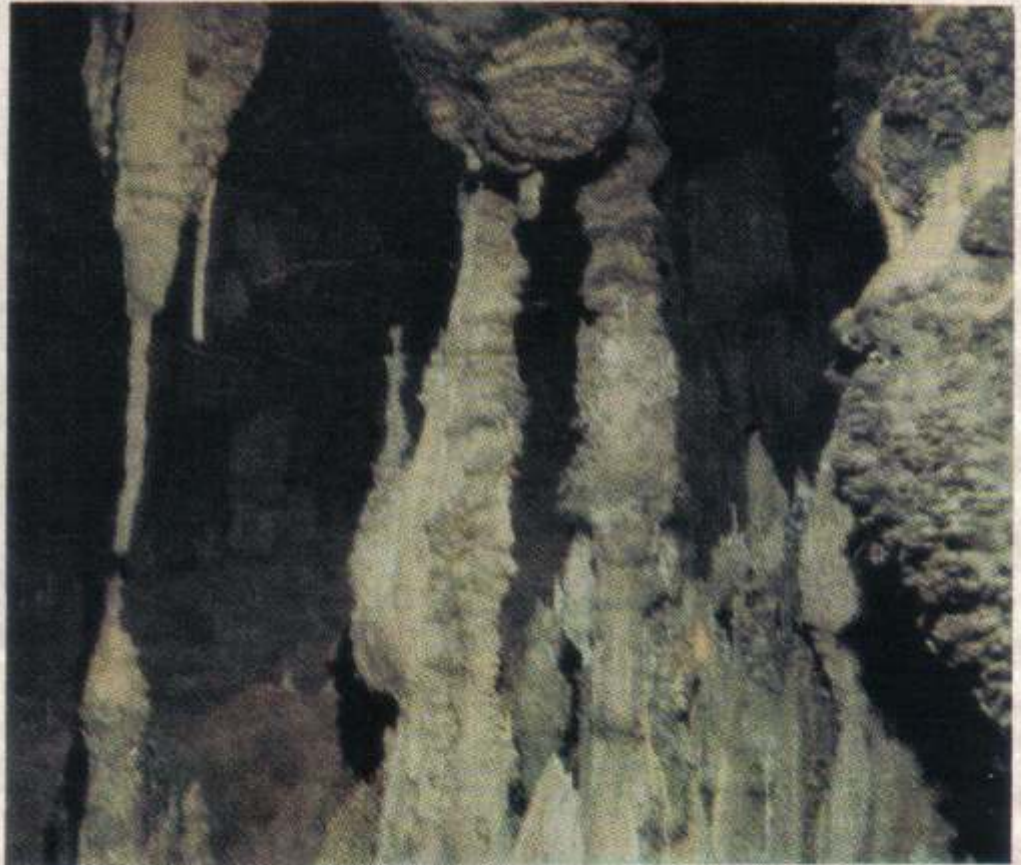


Dibujos en la roca. Testigos del paso de viejas civilizaciones.

Canoas Infiabes en el cauce subterráneo. La luz del sol penetra por un par de aberturas en la roca señalado por la flecha.

Las clásicas formaciones que invaden galerías y túneles.

En el mapa vemos la ubicación de las cavernas. Abajo, a la derecha, una muestra de las pequeñas gateras por las que tuvieron que desplazarse hombres y equipos.



Guatemala, una tierra lejana, extraña, fascinante. Allí conviven el relieve volcánico de la Sierra Madre con cumbres cercanas a los 4.000 m; los "altos", que son vastos y amplios valles cercados de altas cimas y situados al norte de la Sierra Madre; la planicie de Petén, encerradas entre las alturas de Chiapas y Alta Verapaz cubierta por la densa vegetación selvática; las montañas, que se encuentran al norte de los altos y se sumergen en el Mar Caribe y la planicie litoral del Pacífico, extendida entra la masa volcánica de la cordillera y la costa. Es en la planicie de Petén donde se

da un terreno con las características típicas del relieve cárstico, con depresiones producidas por hundimiento (dolinas), muchas de ellas con lagos en el fondo. La selva rodea con ceibas, lianas, epifitas y árboles de caoba este sugestivo paisaje donde se registran abundantes aguas subterráneas y ríos resurgentes. Los grandes contrastes climáticos también se acentúan en El Petén, ya que se registran largas sequías o se descargan profusas precipitaciones según la influencia del golfo de México. Desde esta zona, hasta los Altos Cuchumatanes, hay una extensa selva tropical con grandes árboles de caoba, chicozapote, hule, cedro tropical, ceiba, aguacata, pimentero, palma de corozco y palma escoba. El río principal que surca la región es el Montagua, que tiene una extensión de 400 km. Pero aquí, junto a hermosa variedades de aves, viven peligrosas serpientes y miríadas de insectos. El resto, comentado en la leyenda del Popol Vuh y lo inexplorado, es lo que ejerce el poderoso atractivo de esta tierra.

Hubert H. Bancroft dice: "De todos los pueblos americanos, los quichés de Guatemala son los que nos han dejado el más rico legado mitológico. Su descripción de la creación, según aparece en el Popol Vuh, que puede llamarse el libro nacional de los quichés, es, en su ruda y extraña elocuencia, una de las más raras reliquias del pensamiento



aborigen". A principios del siglo XVIII, el padre fray Francisco Ximénez, de la orden de Santo Domingo, en el pueblo de Santo Tomás Chilá (hoy Chichicastenango), tuvo en sus manos este extraño libro escrito después de la conquista española. Se abocó a su traducción de la lengua quiché al castellano (el manuscrito se conserva hoy en la Biblioteca Newbery, de Chicago), y tiempo más tarde el célebre americanista Bresseur de Bourbourg le dio el nombre de Popol Vuh (Libro de la Comunidad), tomando el título del original. En su primera parte trata sobre la creación del hombre; en la segunda, se refiere

a las peripecias de los jóvenes semidioses Hunahpú e Ixbalanqué y sus padres. La tercera y última parte, en relación con el origen de los pueblos indios de Guatemala.

Para los indígenas, las cavernas representaban la vida y la muerte al mismo tiempo. En la región de Alta Verapaz o del Petén, las resurgencias eran consideradas nacimientos. Esas aguas permitían el culto del "agua virgen" (la llamada "zuhuy ha" en kekchi), que servía principalmente a los ritos de purificación, presentes en la religión maya. Ante casos de enfermedad, empleaban plantas medicinales, pero, si ellas no resultaban efica-



Izquierda: El campamento de la expedición armado bajo los techos de paja de los lugareños, una construcción muy difundida en toda la zona. Arriba: el jefe, Daniel Dreux.

ces, el enfermo debía entrar en el "vientre" de la colina, a una gruta sagrada para conjurar el maleficio. Los mayas creían que de una gruta habían nacido los primeros hombres y ligaban a las cavernas la vida en general y las divinidades del agua y de la lluvia. Pero eran también el dominio de la muerte, y en ellas moraban todas las fuerzas hostiles al hombre. Esta civilización se desarrolló desde el 1.000 a.C. hasta el 1.500 d.C., fecha en la que los españoles llegaron a Yucatán.

Localizados en Alta Verapaz, El Petén y Huehuetenango, el karst guatemalteco ofrece un enorme interés desde el

punto de vista arqueológico e hidrológico. Estos grandes sistemas, que son de rápida evolución como todo el karst tropical, tienen sus troncos principales en los ríos subterráneos que resurgen constantemente a la luz del día. El "Atlas des Grandes Cavités Mondiales", de P. Courbon y C. Chabert (Francia, 1986) hace un breve resumen del desarrollo de las exploraciones en Guatemala. Después de los mayas, de quienes se han encontrado muchos indicios de sus incursiones en las cavernas, el período contemporáneo se inicia a fines del siglo XIX con la investigación del geólogo alemán K. Sapper en Alta Verapaz y la gruta de Lanquin (1894-1899). En 1902, E. Seller reveló los vestigios mayas de la gruta Quen Santo. Es recién después de la Segunda Guerra Mundial que el karst guatemalteco es prospectado espeleológicamente. En este período se destacan los americanos R. Gurnee (a partir de 1958) y D. Mac Kenzie (1967) y los franceses R. Vergnes (1956) y Daniel Dreux (a partir de 1968).

Los resultados más importantes fueron los obtenidos por los espeleólogos de la McMaster University (Canadá) y la expedición de la Federación Francesa de Espeleología (D. Dreux, 1974). La cima llamada Ojo Grande de Mal País (Barrillas, Huehuetenango) con -240 m de desnivel y el sistema del río Candelaria (Raxruja, Chisec, Alta Verapaz) de 21.980 m de desarrollo, son los cavernamientos más notables de Guatemala.

Veintidós años atrás, en 1968, Daniel Dreux, un espeleólogo francés nacido en 1947, emprendía su primer viaje a Guatemala atraído por las enigmáticas escrituras. Junto a Jacques Perraud, llegó hasta Cobán y el territorio Chisec. Exploraron la caverna que bautizaron con el nombre de Bombil Pec en la que hallaron pinturas mayas que representaban pasajes descritos en el Popol Vuh. Posteriormente, guiados por los indios, pudieron llegar hasta la gruta Jul'ik, donde habitaban los espíritus de los ancianos. Una gruta fantástica que fue como un viaje al pasado. Encontra-

ron estatuillas de ofrendas a los dioses que conmovieron a Dreux y lo alentaron a un segundo viaje.

En 1972, acompañado de Philippe Joubert, regresó en busca de una gruta sagrada escondida en la floresta y en las cercanías de una desconocida ciudad antigua de los mayas. En la villa de Chajmaic hallaron cuevas en un paisaje con innumerables aves en donde reinaba el maravilloso Quetzal, el pájaro nacional de Guatemala. Allí exploraron una gruta que encerraba estatuillas y cráneos humanos con diversas deformaciones típicas de algunas prácticas de la cultura maya. Dreux creó el Centro de Estudios y de Investigaciones Espeleológicas en el Medio Tropical y generó

en abril de 1974 la primera expedición oficial a Guatemala de la Federación Francesa de Espeleología. La expedición a su mando, integrada por un importante grupo de científicos, haría hallazgos sorprendentes. Dreux decidió explorar al norte de una línea que pasaba por Chinaja, Sebol y Bolonco en El Petén. Después de atravesar el vertiginoso valle de Lanquin y los contrafuertes de la sierra de Chama, descendieron a las llamadas "tierras calientes". Desde la villa de Chajmaic, alcanzaron el puerto de Sebol donde en verano las lluvias hacen intransitables las pocas huellas y la temperatura alcanza los 50°C. A dos días de marcha desde Sebol, armaron el campamento base en Raxruja e

iniciaron la exploración hacia la vertiente norte de la sierra de Chinaja. Fue un infierno. Debían cuidarse de las peligrosas serpientes "barba amarilla", de la "chichicaste", una dolorosa ortiga; de los "palmistes", plantas erizadas de negras espinas, garrapatas, conchudos, la temible mosca chiclera y, especialmente, los terribles mosquitos "rogadores". Insaciables. Sus picaduras atravesaban las telas de las ropas y al poco tiempo, manos y rostros estaban horriblemente hinchados y deformes. Parecía imposible continuar así. Sin embargo, el 17 de mayo de 1974, Dreux encontró el curso de un torrencioso río que no figuraba en sus cartas; atravesaron una densa floresta y vieron que se internaba

Una de las grandes pirámides construidas por los mayas, en las inmediaciones de las cavernas.





en una caverna de gigantes-
cas dimensiones. Allí estaba.
A 15 km al oeste de Raxruja,
acababan de encontrarse con
la que luego sería llamada
Cueva de la Candelaria, la caver-
na más importante de
América latina. Era difícil defi-
nirla de algún modo.

Es un misterio, una fuer-
za milenaria, irreal, un fantás-
tico templo natural donde mora
el dios maya de la tierra y

se cerraban tres meses de fati-
gas y sufrimientos.

Daniel Dreux, autor del libro
"Guatemala-Dans les Goufres du pays Maya" (Francia,
1978), tomó contacto con espe-
leólogos argentinos en
1978 en oportunidad de reali-
zar un viaje a nuestro país en
carácter de documentalista.
De allí nació su amistad con
Enrique Lipps a quien invitó
en otras oportunidades a inte-



ENRIQUE LIPPS

Enrique Federico Lipps nació en Buenos Aires en 1950 y se inició en la espeleología en 1970. Es miembro fundador de Karst —Organización Argentina de Investigaciones Espeleológicas—, y en su condición de biólogo se ha volcado a la especialización del estudio de la llamada bioespeleología. Ha realizado expediciones al Sistema de Vuelta de Obligado (Buenos Aires), Caverna del León y Sistema de Cuchillo Curá (Neuquén), Cueva de las Brujas (Mendoza), Laguna La Brava (Córdoba), São Vicente y Passa III (Goiás, Brasil), Cambajhopo y Tres Cerros (Paraguay), Santa Ana, Agua Sucia, Ouro Preto y otras en el Valle de la Ribeira (Brasil). Ha realizado experiencias en Italia y Francia, y llevó a cabo el curso de técnicas de descensos verticales con el Centro de Estudios Espeleológicos del Medio Tropical (Francia) y un curso de técnicas de recolección para bioespeleología en el famoso Laboratorio Subterráneo de Moulis (Francia). Ha participado de distintos congresos y publicado numerosos artículos y notas de investigación en la materia. Esta nota fue realizada sobre el testimonio directo de Lipps y todas las fotos tomadas por el prestigioso espeleólogo argentino.

grar sus expediciones a Guatemala. Recientemente, en julio de 1990, Dreux emprendió un nuevo viaje a la región de Chisec y en esta oportunidad Lipps fue de la partida junto a Jacques Mars y Sergio Sierra. Las impresiones de Lipps sobre la expedición en este fabuloso país de América Central, nos acercan un concepto más cercano y actualizado de la espeleología en Guatemala.

"Después de ver frustradas —dice Lipps— las invitaciones en el '88 y el '89, este año pude viajar y conocer las cavernas de Bombi Pec, Jul'ik y La Candelaria. Con un GM salvamos los caminos mejorados de acceso a Chisec y Cobán y llegamos a Candelaria. Yo después pude realizar el trayecto que llega a Sayaxché, Flores, Tikal y Nakum. Uno de los aspectos que más me han impactado es haber estado en cavernas con dimensiones tan tremendas. Había salas de 300 m de longitud en donde las linternas, cuando uno ingresa, no alcanzan a iluminar las paredes. Son impresionantes. El Karst tropical, con todo el lapiaz cubierto por la frondosa vegetación, es desde ya un marco de gran aventura. La espeleología en Guatemala no se ha desarrollado todavía, todo lo están haciendo los grupos franceses. En el caso particular de Bombil Pec, no se ha tomado conciencia de lo importante que es la protección de sus pinturas. Dreux, cuando hizo el hallazgo, presentó



EQUIPO Y EXPLORACION

Los caminos de acceso son mejorados, pero las lluvias casi constantes los hacen bastante dificultosos. El barro está prácticamente en todos lados. Para ingresar en los senderos de la selva es necesario andar con guías indios. Es casi imposible entrar si se prescinde de ellos. Casi siempre se siguen las huellas de los huacheros, que buscan cerámicas mayas. Hay que usar el machete continuamente y soportar las hordas de los mosquitos "zancudos" y toda clase de bichos. Inclusive unas hormigas pequeñas, rojas y muy agresivas. A las 9 de la mañana ya la temperatura alcanza los 25° C a la sombra y con una permanente humedad. Todo el transporte de la carga de las rutas hasta las cuevas lo hacen los guías indios de la comunidad Mucbilha (ric escondido, en kekchi). El equipo que se utilizó fue un overall, casco con gasógeno y eléctrico (iluminación) marca Petzl, linterna de mano, arnés, bloqueador y ascendedores. Las cuerdas eran de 10 mm y no emplearon botas sino zapaillas porque estaban constantemente en el agua. Los botes eran inflables con el fondo reforzado. No fue necesario el uso de spits (clavos de expansión) como seguridad. Las mochilas están protegidas.

un informe a la Municipalidad de Chisec, pero no existe ninguna política de preservación. Creo que esta maravilla puede desaparecer en el curso de 10 años si las autoridades no hacen algo. Uno de los problemas son los huacheros (recolectores de cerámica) y otro es el avance cada vez mayor del poblador sobre la selva. Lo que primero hacen es quemar la selva para lograr espacio y cultivar *milpa* (maíz). Ellos llaman *ziguanes* a los agujeros (simas) que son tan grandes que la selva crece en su interior. Allí no deciden cultivar pero abren senderos y facilitan el acceso, que da lugar a la polución cuando no se la controla. El poblador es indiferente a las cavernas y aunque reconocen en ellas a sus ancestros, no se aventuran a entrar. Viven en casas de madera de chicozapote y techos de palma. Esa madera soporta la humedad y no es atacada por los insectos. Es gente tranquila, muy amable y extraordinarios conocedores de la selva. Viven del cultivo y tienen ganado cebú. En mi trabajo específico, hice recolección. En algunos niveles superiores hemos visto grandes troncos en el interior de las cavernas arrastrados por las crecidas. Un agradecimiento especial a la comunidad india de Mucbilha y a don Carlos Jiménez, de Petén. Guatemala fue, a todas luces, una experiencia fantástica que vuelve a confirmar las extraordinarias posibilidades de la espeleología en América 